

La recepción del orientalismo antiimperialista en América Latina: 1924-1929

Por Ricardo MELGAR BAO*

EL ORIENTALISMO ASUMIÓ UNA EXPRESIÓN DE IZQUIERDA en el pensamiento latinoamericano durante los años veinte del siglo pasado que ha sido poco estudiada, por lo que se justifica nuestra aproximación al mismo. Después de la primera Guerra Mundial, la joven cultura política de la izquierda latinoamericana asumió nuevos contornos y referentes, al punto de lograr afinar su definición antiimperialista en el curso de la segunda mitad de los años veinte. La composición de la izquierda cambió con la conformación de los partidos comunistas, los cuales se diferenciaron de las viejas corrientes socialistas y anarquistas. Fueron los comunistas quienes al poner como centro el tema del imperialismo, incorporaron un elemento dominante en el seno de las izquierdas. El peligro imperial comenzó a ser objeto de estudio económico, político e ideológico, así como a formar parte de su agenda de acción política. Pero los comunistas latinoamericanos, inducidos por la corriente cominternista de corte bujarinista, fueron más allá de este saber sobre el fenómeno imperialista y su penetración en el continente al auspiciar la constitución de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) y sus diversas secciones nacionales. Frente a lo anterior, la construcción cultural del imperialismo y del antiimperialismo se erige en eje de nuestras reflexiones para dibujar a nuestros protagonistas: los antiimperialistas en y de nuestro continente, en tensión frente a los prismas ideológicos europeísta y orientalista en boga.

El legado leninista: imperialismo y antiimperialismo

CONCLUIDO el periodo 1919-1923, tiempo de formación de las primeras secciones comunistas en el continente, constatamos que en el curso de los siguientes diez años continuó la extensión del movimiento comunista organizado, el cual se extendió a la región andina y al Caribe. Entre los años de 1919 a 1923, el tópico de la Revolución Rusa se expandió de muchos modos en el imaginario social latinoamericano; no así los

* Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. E-mail: <melgarr@hotmail.com>. Agradezco a Gerardo Leibner sus agudos y oportunos comentarios a este trabajo, obviamente queda exonerado de mis extravíos interpretativos.

enfoques antiimperialistas, demasiado deudores del arielismo: eran los tiempos de lucha por la difusión del marxismo cominternista en América Latina. Aun los contados artículos del principal vocero cominternista sobre la región expresaron un cierto desinterés por el fenómeno imperialista.¹ Fue acaso excepcional la edición castellana en México del folleto titulado *El imperialismo americano* (1922), de Luis C. Fraina, integrado en la colección *Biblioteca de la Internacional Comunista*.²

Luego, durante el primer quinquenio entre 1924 y 1934 se vivió la lucha por la asimilación y desarrollo creador del marxismo latinoamericano, el que iba en contra de las versiones europeístas, orientalistas y vernáculas, por lo cual la cuestión de la opresión imperialista aparecía en el centro del debate.³ Fueron esos los años de constitución de las ligas antiimperialistas y de otras organizaciones disidentes y alternativas de filiación socialista como la Unión Latinoamericana (U.L.A.) y la populista Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Por esos años comenzaron a proliferar las lecturas y estudios sobre el fenómeno imperialista en América Latina, los cuales pueden ser rastreados a través de la prensa cominternista de cada país.

¹ Según se desprende de la consulta de los ejemplares existentes de la edición francesa de *La Correspondance Internationale* correspondientes al trienio 1921 a 1923, Biblioteca del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam y Biblioteca Nacional en París.

² La relevancia es mayor si consideramos que el texto de Lenin incluido por dicha Biblioteca fue *El Estado y la revolución* (1921) y que la editorial cominternista La Internacional, Buenos Aires, en 1922 editó ese mismo texto de Lenin pero ninguno dedicado al tema del imperialismo.

³ Entre los primeros artículos sobre el tema del imperialismo en América Latina destacan George Harrison, "Les intrigues des Etats Unis aux Nicaragua", *La Correspondance Internationale*, 12-i-1925, p. 75; J. Wilenkin, "Au Mexique. La Lutte du Gouvernement et des Ouvriers contre L'Eglise Catholique et L'Imperialisme Americain", *La Correspondance Internationale*, núm. 128, 28-xi-1926, p. 1558; "L'Affaire de Tacna-Arica et l'Imperialisme Americain", *La Correspondance Internationale*, núm. 32, 13-v-1926, p. 288. A partir de 1927 la atención sobre el fenómeno imperialista y la propia región se despuntó con siete artículos, dos sobre la región en su conjunto escritos respectivamente por el propio Comité Ejecutivo y un tal M. Tanin; los restantes refieren sobre los casos de México y Nicaragua, uno de ellos redactado por Codovila. Entre 1928 y 1929 el vocero cominternista sólo dedicó un artículo específico a la agresión imperialista rubricado por el venezolano Salvador de la Plaza: "La lutte du Nicaragua, lutte de l'Amérique Latine pour son Indépendance", *La Correspondance Internationale*, núm. 9, 28-i-1928, p. 119, y en los demás artículos el imperialismo aparece como un referente obligado y de cliché en los análisis esquemáticos sobre la reacción y el terror de las clases opresoras en Argentina, Brasil, Uruguay, salvo en algunas de las reproducciones de las intervenciones de los delegados latinoamericanos en el curso del VI Congreso de la ic (1928).

El tenor conmemorativo del centenario de la independencia en varios países de la región reavivó el celo por la soberanía frente al creciente injerencismo norteamericano, suscitando nuevas lecturas de Martí y de Bolívar. Y fue evidente que el perfil de uno y otro proceso, así como de las necesarias y diversas mediaciones del primero al segundo periodo, no tuvo el mismo rango de dificultad teórica y complejidad real. Una exhaustiva cronología sobre las intervenciones imperiales en América Latina, debida a Gregorio Selser, nos permite subrayar la existencia de un punto de viraje gracias a la resistencia de Sandino y su pueblo frente a la ocupación norteamericana de Nicaragua,⁴ la cual impactó a la propia Internacional Comunista en su lectura regional.

Recuérdese que entre 1924 y 1925 aparecieron las versiones principales del “leninismo”, según lo manifestaron la aparición de los clásicos ensayos sobre el tema elaborados por Zinoviev, Bujarin, Trotski y Stalin.⁵ Así la obra de Lenin quedó filtrada por estas versiones y sus escasas traducciones. El tópico de las traducciones de los textos cominternistas nos invita a una lectura que escapa a los límites de este texto y que merece atención por su incidencia en el proceso de su recepción en América Latina. De este modo sabemos que la tesis sobre el imperialismo como fase superior del capitalismo devino vía la traducción al castellano en *fase final*, pero éste es su indicador ideológico más tosco si consideramos que toda traducción tiene su cuota de creatividad más que de heterodoxia y que todo proceso de recepción ideológica inevitablemente está filtrado por una o más cosmovisiones culturales.

En lo general, desde el mirador cominternista posleninista se comenzaron a reconfigurar los conceptos de *revolución*, *partido*, *imperialismo* y *antiimperialismo*, consideradas como las claves de un disputado legado leninista. Así, la gesta sandinista generó tantas versiones como facciones cominternistas existían; en sus discrepancias, afloraba un lenguaje común, partido, revolución, clase, imperialismo. La misma tónica aparece en las lecturas de otros procesos de liberación nacional de interés cominternista.

Entre los años de 1924 a 1929, a la Internacional Comunista (IC) le tocó vivir una de sus fases de mayor trascendencia y crisis política. Fallecido Lenin, las facciones del PCUS exacerbaban sus contradicciones

⁴ Véase Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, tomo III, 1899-1945, introd., John Saxe-Fernández, México, UNAM-Universidad Obrera de México, 2001, pp. 377-572.

⁵ Véase E. H. Carr, *El socialismo en un solo país 1924-1926*, Madrid, Alianza Universidad, 1974, vol. I, pp. 311ss.

al punto de afectar la orientación de la propia IC. Sin lugar a dudas, el eje de sus disputas pasaba por la mediación legitimadora del “legado leninista” de la “Revolución de Octubre”; la construcción del socialismo en un solo país y el curso de la revolución mundial.

El segundo ciclo de la IC se caracterizó por una aguda beligerancia ideológica, en el marco de un periodo de relativa estabilización capitalista y de asentamiento de la economía soviética, previa a la crisis de 1929. El faccionalismo político cominternista y su desarrollo orgánico, partidario y sindical, contrastaba con una fase de reflujo del movimiento revolucionario en el escenario mundial. Este particularismo se hizo evidente en nuestra región, expresándose en la búsqueda del carácter de la revolución latinoamericana más allá de las tesis europeístas y orientalistas, obreristas y campesinistas. Así, el problema del imperialismo parecía abarcarlo todo, pero el modo de leerlo y atenderlo políticamente carecía de consenso. Para esta región fue significativo que el más logrado y popular estudio sobre el imperialismo norteamericano desde el ángulo económico fuese publicado en Nueva York a mediados de 1925 por dos profesores norteamericanos, Scott Nearing y Joseph Freeman. Esta obra fue traducida al castellano en 1926 y editada y distribuida desde México a los países de la región.⁶

Durante este mismo periodo, la dispersión y confrontación faccional aproximó las vanguardias latinoamericanas más a la corriente bujarinista que a la trotskista, zinovietista y estalinista sin llegar a constituir propiamente un alineamiento faccional de resonancias internacionales y menos moscovitas. La información bujarinista hizo fluir el debate en nuestro medio sobre la cuestión oriental con más intensidad que durante el ciclo zinovietista, algo similar sucedió con la cuestión agraria y campesina, tópicos de alta preocupación para un buen número de comunistas latinoamericanos. Sin lugar a dudas, los espejos asiáticos u orientalistas fueron relevantes más en unos países que en otros, las analogías exigían ser justificadas por cada realidad y problemática nacional. Frente a las versiones zinovietista y trotskista sobre la Senda de Occidente, el camino de Oriente promocionado por las corrientes estalinista y bujarinista logró consolidar una precaria hegemonía, un oscilante movimiento pendular que ganó visibilidad en los debates del VI Congreso de la IC (1928) pero principalmente en varios voceros políticos e intelectuales de las izquierdas latinoamericanas.

El eclecticismo y la flexibilidad tanto de las tesis orientalistas sui generis de los estalinistas Yakov Davidovich Drabkin (*a* Sergei

⁶ *La diplomacia del dólar. un estudio acerca del imperialismo americano*, México, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, 1926.

Ivanovich Gusev, Travin, P. Green)⁷ y Vissarion Lominadze (a Pierre)⁸ resultaron en su momento relevantes por los deslizamientos de sentidos que se expresaron al abordar la cuestión indígena en América Latina entre los agitados años 1928 y 1929. Un camino parecido se expresó en la mirada sobre la cuestión indígena del bujarinista Jules Humbert-Droz. La unidad y diferencialidad de posturas orientalistas entre los tres cominternistas nombrados fue opacada por las lecturas reduccionistas que privilegiaron sus alineamientos políticos en torno a la confrontación entre Stalin y Bujarin. Creemos que el distanciamiento de Lominadze de su protector Stalin en 1927 tuvo que ver con algo más que la cancelación de la NEP anotada por Henri Favre,⁹ o el debate en torno a la revolución China entre “feudalistas” y “orientalistas”. Lominadze, tras su participación en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (junio de 1929) renunció a todos sus cargos en 1930 y optó por el suicidio. Lo cierto es que este trío, por diversas razones que escapan a los límites de este artículo, abrió juego en América Latina a las impugnaciones del paradigma europeísta de la revolución mundial por parte del sector más crítico de la vanguardia filocominternista o cominternista de América Latina como el peruano José Carlos Mariátegui, el ecuatoriano Ricardo Paredes y el mexicano Úrsulo Galván. Próximos a éstos, sostenían que la lucha antiimperialista y antiterrateniente era posible, además de que acortaba los caminos y tiempos hacia el socialismo. Las anémicas y empedecidas burguesías latinoamericanas eran poco menos que un cero a la izquierda sea por el prisma orientalista o la propia realidad. Así las cosas la vía comunal al socialismo iba acompañada de diversos grados de legitimidad y esperanzas utópicas.¹⁰

Desde otro mirador, la URSS, a diferencia del periodo anterior, se veía obligada a inaugurar una política exterior, diplomática y comercial

⁷ Para la presencia de nuestro personaje en Estados Unidos véase Bertram D. Wolfe, *A life in two centuries*, Nueva York, Stein and Day Publishers, 1981, pp. 376-377, 380-389, 508-512. Para aproximarse a la participación de Gusev en América Latina véase *VI Congreso de la Internacional Comunista*, México, Siglo XXI, 1978 (*Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 67; Ricardo Melgar Bao, “El testimonio de Rafael Carrillo: memoria roja de los años veinte”, *Memoria* (México), núm. 92 (octubre de 1996), p. 59.

⁸ Comunicación 2003 de Henri Favre, quien en reciente investigación todavía inédita, ha develado la identidad del cominternista Lominadze y su incidencia directa en los debates de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (junio de 1929). Favre está dando los últimos toques a su obra próxima a ser publicada.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Véase la intervención de Ricardo Paredes en el *VI Congreso de la Internacional Comunista* [n. 7].

frente al cerco imperialista europeo y norteamericano. Los intereses del Estado soviético afectaron, y fueron afectados a su vez, por la labor revolucionaria de la IC, lo cual se reflejó en América Latina. Los casos de México y Argentina fueron ilustrativos, tanto por el asunto del petróleo como por el de la minería y la ganadería. Sin embargo, sería erróneo e injusto afirmar que las secciones adheridas a la IC, reconocidas o no, fueron marionetas de la política soviética del “socialismo en un solo país”. Por el contrario, floreció la defensa de la relativa autonomía de los partidos marxistas-leninistas en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, cuando menos hasta los inicios de 1930. Estos agrupamientos frente a la cuestión del nombre opusieron tenaz resistencia cultural, quizás como decía Mariátegui, porque el término *socialista* no tuvo el mismo estigma europeo generado por el socialchovinismo de la primera Guerra Mundial. Además en el contexto de los países andinos el término *comunismo* se había popularizado con otros sentidos culturales muy fuertes ligados a las tradiciones y experiencias comunitarias indígenas y campesinas.

Desde el campo político y organizativo, la propia Liga Antiimperialista Mundial mantenía una autonomía y flexibilidad que no ostentaba, para los mismos años, la Internacional Sindical Roja (ISR), aunque sí la Internacional Campesina (Krestintern) y alguna otra como la Internacional Magisterial Americana (1928) adherida a la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza (ITE). La Liga Antiimperialista de las Américas tenía, desde su fundación en 1925, su sede principal en México, pero a partir de febrero de 1927, la sección argentina pugnó por lograr la hegemonía estaliniana en su seno, bajo el liderazgo de Victorio Codovilla.

Al respecto, mención especial merece la participación cubana dentro y fuera de la Isla a través de las figuras señeras de Rubén Martínez Villena y Julio Antonio Mella. Martínez Villena, desde la dirección de la revista *Venezuela Libre* (1925)¹¹ y principalmente desde

¹¹ *Venezuela Libre*, se adscribió en su segunda época como “órgano revolucionario latinoamericano” e hizo explícito un claro tenor antiimperialista como apareció en su edición especial números 14 al 18 (La Habana, septiembre-diciembre de 1925). En la portada definió su postura con tres lemas ubicados en su campo izquierdo de arriba hacia abajo: “Por la libertad de los Pueblos; Contra las tiranías de América; Contra el Imperialismo yanqui”. En su campo derecho una imagen simbólica, en ella y encerrado en un círculo apareció la figura cartográfica de las dos Américas oprimidas por una serpiente enroscada en torno suyo cuyas fauces estaban proyectadas sobre la isla de Cuba. El artículo central fue el de Julio Antonio Mella titulado “Hacia una Internacional Americana” acompañado de varios textos antiimperialistas. Una nota, refería que la Liga Antiimperialista de las Américas contaba con tres secciones: la norteamericana de Manuel Gómez, la mexicana de Rafael Carrillo y la de Cuba de Julio A. Mella.

América Libre (1927),¹² promovió las primeras campañas antiimperialistas de la Liga, mientras que Mella, desde su exilio en México, capitalizó las diversas tribunas periodísticas o de plaza pública a su alcance. Su obra más conocida fue el deslinde que realizó frente a Haya de la Torre y el APRA: *¿Qué es el APRA? La lucha revolucionaria contra el imperialismo* (México, 1928).

A pesar de ello, el legado de los congresos precedentes en política campesina, sindical, intelectual y antiimperialista, asimilado por los comunistas latinoamericanos, no pudo ser cancelado por la línea izquierdizante del VI Congreso de la IC de “clase contra clase” (1928). En este sentido, el periodo 1924-1929 representó, desde la perspectiva de sus luchas internas, la continuidad y persistencia de las tesis clasistas y frentistas del periodo precedente.

El prisma orientalista

EDWARD W. SAID ha dado cuenta de la frondosidad ideológica colonial y neocolonial de la construcción del prisma orientalista,¹³ pero desconoce u obvia que ese mismo prisma se proyectó sobre otros continentes, incluyendo el nuestro. Oriente fue el no-Occidente, la alteridad, e incluía a América Latina. Recordemos que, en el periodo estudiado, la amerística y la latinoamericanística¹⁴ no se habían afirma-

¹² *América Libre* se adscribió como “revista revolucionaria americana” desde su primer número en abril de 1927. Entre sus redactores estaban los exiliados peruanos Esteban Pavletich y Luis F. Bustamante quienes poco después serían deportados de la Isla, al igual que el venezolano Gustavo Machado. En el número 2, de mayo de 1927, Bustamante escribió un importante texto que aproximó al Congreso de Bruselas con la reunión o Conferencia de Colonia promovida por Haya días más tarde de cumplida su ruptura con Mella, titulado “Dos congresos anti-imperialistas”. La cabida que le dio Martínez Villena al artículo de Bustamante, consideramos que únicamente señala la dificultad de posicionarse en ese momento político frente a un deslinde cuyos términos sólo serían conocidos más tarde. Lo ratifica el que la revista publicara una nota aclaratoria en su núm. 4 de julio de 1927 y el hecho de que el propio Bustamante rompiera con Haya poco después.

¹³ “Creer que Oriente fue creado —o como yo digo, ‘orientalizado’— y creer que tales cosas suceden simplemente como una necesidad de la imaginación, es faltar a la verdad. La relación entre Occidente y Oriente es una relación de poder, y de complicada dominación: Occidente ha ejercido diferentes grados de hegemonía sobre Oriente, como señala bastante bien el título del clásico de K. M. Panikkar, *Asia and Western Dominance*. Oriente fue *orientalizado*, no sólo porque se descubrió que era ‘oriental’, según los estereotipos de un europeo medio del siglo XIX, sino también porque se podía conseguir que lo fuera —es decir, se le podía obligar a serlo”, Edward Said. *Orientalismo*. Barcelona, Debate, 2002, p. 25.

¹⁴ Véase Horacio Cerutti, director, *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000, pp. 22, 28, 212; NACLA. “La guerra secreta: el papel de los Estudios Latinoamericanos”, en Nemesio Rodríguez. comp.,

do frente al peso del orientalismo como saberes diferenciales de los países metropolitanos.

Bajo tal contexto ideológico, la Internacional Comunista en su Segundo Congreso de 1920, tras la célebre confrontación entre Lenin y Roy, configuró lo que se denominó “la senda de Oriente” o “el despertar revolucionario de Oriente” para los escenarios no occidentales.¹⁵ El mirador orientalista atravesó parcialmente las lecturas cominternistas de Lenin a Stalin sobre el mundo no europeo. Vale aplicarle a los cominternistas, en lo general, el mismo juicio que Said ha asumido frente a Marx:

Oriente como material humano es menos importante que como elemento de un proyecto romántico de redención. Los análisis socioeconómicos de Marx encajan perfectamente en una típica empresa orientalista, aunque sus sentimientos de humanidad y su simpatía hacia la miseria del pueblo estén claramente comprometidos. Pero, al final es la visión orientalista y romántica la que gana.¹⁶

Sin lugar a dudas, fue el prisma orientalista el que devino en hegemónico para la lectura cominternista de la lucha antiimperialista latinoamericana, así como el marco que incidió en la definición del perfil de sus organizaciones y sus orientaciones y acciones políticas. En esa dirección la presencia del hindú Roy y del japonés Katayama en el primer Buró Latinoamericano de la IC (1919-1921) no fue accidental.¹⁷

Moscú a partir del II Congreso de la Internacional Comunista (1920) fue el lugar de encuentro de los orientalistas y los denominados “orientales”, tónica que influyó en sus organizaciones subalternas: la Internacional Campesina, el Socorro Rojo Internacional, la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza y la Internacional Sindical Roja, entre otras.

A pesar de lo anterior, no existe en nuestro medio académico ninguna alusión al origen orientalista de la Liga Antiimperialista de las Américas. Nos referimos a la constitución de sus antecesoras, las ligas antiimperialistas promovidas por el Partido Comunista de China entre sus jóvenes intelectuales y estudiantes universitarios, tanto en Beijing y Shangai como

Imperialismo y descolonización: imperio, “desarrollo” y Ciencias Sociales, México, CIESAS-INI-SEP, 1980, tomo 1, pp. 7-55.

¹⁵ Véase Ricardo Melgar Bao, “La IC frente al dilema raza y nación en América Latina”, *Memoria* (México), núm. 27 (julio-agosto de 1989), pp. 324-345.

¹⁶ Said, *Orientalismo* [n.13], pp. 213-214.

¹⁷ Ricardo Melgar Bao, “Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano (1919-1921)”, *Universum* (Universidad de Talca, Chile), núm. 16 (2001), pp. 375-405.

entre los inmigrados a París y Berlín, bajo el primer ciclo de agitación anticolonial: 1919-1924.

El movimiento del 4 de mayo de 1919 en Beijing fue el inicio de la lucha antiimperialista que tejió precoces redes y solidaridades estudiantiles chinas dentro y fuera del país. La represión de la manifestación de tres mil estudiantes en la plaza Tien An Men, al grito antijaponés de “¡devolvednos Chingtao!” y “¡castigo a los traidores!”, tuvo resonancias entre los jóvenes chinos inmigrados a Europa¹⁸ y aún entre los estudiantes latinoamericanos en Estados Unidos¹⁹ y quizás en Europa. Entre los líderes de la juventud china en París se encontraban: Chou En Lai, Li Li San, Chao Chi Yen, Tsai Ho Sen, Chen Yi y Deng Siao Ping. Y en Berlín figuraban Zhu De y Sun Bingwen.²⁰ Las redes antiimperialistas chinas entre el círculo de París y el de Berlín recaían desde 1923 en la conducción de Zhou En Lai y estaban conectadas ya con Moscú.²¹

En 1924, la primera Liga Antiimperialista entre los chinos fue rememorada por Babette Gross como el primer antecedente de la Liga Antiimperialista Mundial fundada por su esposo Willi Münzenberg. La Gross registra que desde 1922 existían entre su esposo y Liu, el secretario del Kuo Min Tang, entidad que congregaba a un centenar de estudiantes chinos en Berlín, estrechos vínculos, análogos a los cumplidos por Ho Chi Minh en sus escalas en Berlín, durante sus viajes de París a Moscú. La presencia en Berlín del comunista hindú Manabendra Roy y su relación con Münzenberg²² puede resultar relevante si recordamos que el primero fungió en México como miembro del primer Buró Latinoamericano de la IC,²³ no debe ser desdeñada en la búsqueda de posibles mediaciones entre los jóvenes latinoamericanos

¹⁸ Li Sin, *La revolución de nueva democracia en China (1919-1949)*, República Popular China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1979, p. 6.

¹⁹ El costarricense Jorge Orozco Cazorla en carta dirigida desde Berkeley a su paisano Joaquín García Monge, director de la revista *Repertorio Americano*, hizo puntual mención a dicho movimiento en China reseñando por un testigo presencial, el profesor John Dewey. Lo interesante de dicha carta es que dio cuenta de sus repercusiones paradigmáticas entre los estudiantes: “Si viera cuando leímos, como los comentábamos con otros costarricenses y hacíamos planes de que podría hacerse en C.R.”, *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), núm. 8 (1º de diciembre de 1919).

²⁰ Hsu Kai-Yo, *Chou En Lai* (1ª ed. en español, 1978), República Popular China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, pp. 46-47, 50.

²¹ Hu Hua, *Zhou Enlai, su adolescencia y juventud*, República Popular China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1979, p. 115.

²² Babette Gross, *Willi Münzenberg*, Stuttgart, Deutsche Verlags Anstalt, 1967, p. 197 (el texto y la traducción se los debemos a nuestro desaparecido colega y amigo, Leo Zuckerman Mauss).

²³ Melgar Bao, “Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano (1919-1921)” [n. 17], pp. 375-405.

y sus pares asiáticos radicados entre Berlín, París y Londres. Otro personaje hindú, asociado a Roy y a Münzenberg, fue el escritor Virendranath Chattopadhyaya, casado con la escritora norteamericana Agnes Smedley. Chattopadhyaya había radicado en Londres hasta 1914, en que decide mudarse a Berlín y proyectar su labor antiimperialista hacia la joven intelectualidad hindú y japonesa.²⁴ Por su lado, Carr refiere como fecha de fundación de la primera Liga Antiimperialista el 13 de julio de 1924 en Beijing, y que la ISR en su sesión del 5 de septiembre de 1924 acordó recuperarla, como ejemplo para proyectarla a nivel mundial.²⁵ Sin embargo, el obrerismo reinante en el seno de la ISR desplazó la iniciativa a favor de la entusiasta adhesión de Münzenberg y su organización cominternista (sio) hacia 1925. Babette Gross escribió algo más sobre los pormenores que mediaron entre la “Sociedad contra la intervención china” y la conformación de la Liga Antiimperialista Mundial, resultando secundario que le negase la iniciativa original a la ISR sobre el proyecto de la Liga, lo cual se explica por la renuncia obrerista de la ISR a asumir tal tarea, pero también por las desavenencias entre los liderazgos y funciones de ésta y la sio. La versión de la Gross ha sostenido que a raíz de la huelga textil de Shanghai, en mayo de 1925, contra los patrones japoneses por aumento de salarios, así como contra la intervención británica, elevaron los ánimos populares de la lucha antiimperialista del pueblo chino. Esta acción de masas pronto asumió el perfil de una huelga general acompañada de manifestaciones de protesta popular y un boicot comercial contra la colonia británica de Hong Kong. La represión de las tropas extranjeras contra el movimiento antiimperialista y los caudillos militares Chang Tso-ling, en Pekín, y Wu Pei-fu, en Nanking, repercutieron fuera de China, principalmente en Europa y América Latina:

Con apoyo del sio, se constituyó en Berlín, una “Liga contra el colonialismo” bajo la dirección de Luis Gibarbi y Lucie Peters. Tenía la Liga comunicaciones con la juventud estudiantil china, hindú, indonesia, e indochina, que estudiaban en Berlín, París y Londres, así como con la juventud estudiantil de los países árabes.²⁶

²⁴ Gross, *Willi Münzenberg* [n. 22], pp. 197-198; “Wanted! A Memorandum on the Life of Mr. Virendranath Chattopadhyaya: one historical episode of the relationship between India and Japan in the 20th Century” (Draft Only): <<http://www.ff.iiij4u.or.jp/~katote/exchange.html>>.

²⁵ E. H. Carr, *El socialismo en un solo país 1924-1926*, vol. 3, Madrid, Alianza Universidad, 1976, segunda parte, pp. 684-685, 707.

²⁶ Gross, *Willi Münzenberg* [n. 22], p. 197.

Münzenberg, vía las redes de las secciones cominternistas, logró expandir, bajo el auspicioso nombre de Liga Antiimperialista, tal proyecto.²⁷ Así, mientras la Gross borró de su memoria la presencia latinoamericana, están documentadas las ligas de la sio y del propio Münzenberg con los líderes estudiantiles latinoamericanos dentro del continente y con los radicados en Europa. Papel relevante en el tejido de estas redes lo desempeñó un intelectual berlinés, interesado en problemas económicos y sociales de América Latina, ligado desde 1922 a los líderes de la reforma universitaria de Argentina, Perú y México. Nos referimos concretamente al profesor Alfonso Goldschmidt, que durante los años 1929 y 1930 dirigió el Centro de Estudios Iberoamericanos de Berlín.²⁸

Para los años vividos entre 1924 y 1926 encontramos indicios sobre la existencia de redes de solidaridad y encuentros entre los estudiantes chinos, árabes y latinoamericanos en París, estos últimos agrupados en la AGELA,²⁹ así como la circulación de activas campañas de solidaridad, como la que suscitó la guerra de El Rif liderada por Abd-El-Krim contra el colonialismo español y francés.³⁰ El Grupo "Renovación" de Buenos Aires hizo circular profusamente el mensaje

²⁷ *Ibid.*, p. 200.

²⁸ "Goldschmidt, el profesor judío de economía política que tuvo el mal tino de traer de Buenos Aires [...] se hizo el cerebro de una faccioncita de intelectuales comunizantes" en José Vasconcelos, *El desastre*, tercera parte de *Ulises Criollo*, México, Jus, 1968, p. 204. Alfonso Goldschmidt aparece anunciado para estar en el presidium del Congreso Antiimperialista de Bruselas; véase Provisional Committee of the International Congress against Colonial Oppression & Imperialism. Invitation, December 15 th, 1926. Haya de la Torre recuerda a Goldschmidt como a su informal profesor de Hegel en México entre fines de 1923 y principios de 1924 y más tarde como miembro del presidium del Congreso Antiimperialista de Bruselas en 1927, así como siendo su anfitrión durante su visita a Berlín en 1929, Felipe Cossio del Pomar, *Victor Raúl biografía de Haya de la Torre*, primera parte, México, Cultural, 1961, pp. 221-222, 314. La versión de otro biógrafo de Haya y del APRA atribuye a Münzenberg la marginación de Haya de los congresos Mundiales de la Liga Antiimperialista, cf. Luis Alberto Sánchez, *Apuntes para una biografía del APRA, 1 Los primeros pasos 1923-1931*, Lima, Mosca Azul, 1978, p. 59.

²⁹ Wilfrido Rosas, entrevista con Ricardo Melgar Bao realizada el 10 de abril de 1982 en Lima; Miguel Ángel Asturias, *París 1924-1933. periodismo y creación literaria*, edición crítica de Amos Segala, México, UNESCO, 1989; César Vallejo, *Crónicas*, pról., cron., recop. y notas de Enrique Ballón Aguirre, México, UNAM, 1985, tomo I: 1915-1926 y tomo II: 1927-1938. Para la historia de la AGELA véase Arturo Taracena Arriola, "La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)", *Anuario de Estudios Centroamericanos* (San José, Universidad Autónoma de Costa Rica), núm. 15 (2) (1980), pp. 61-80.

³⁰ Haya de la Torre remitió desde Europa dos artículos alusivos a la rebelión de Abd El Krim al vocero de la LADLA: "Hispanoamericanismos literarios", *El Libertador* (México), núm. 4 (julio de 1925), p. 16, y "El asesinato de un pueblo", núm. 7 (febrero de 1926), p. 6

que Abd-El-Krim a solicitud suya les mandase con motivo de la celebración del centenario de la Batalla de Ayacucho (1924) en que las tropas del colonialismo español fueron definitivamente derrotadas. El líder rifeño jugó con la imagen del espejo, para hacer suyo el camino del libertador suramericano:

El heroico pueblo marroquí lucha por los mismos ideales que impulsaron a Miranda y a Moreno, a Bolívar y a San Martín. Siempre hemos amado y admirado a esos héroes de vuestros pueblos, y ayer no más nuestros corazones seguían emocionados la última gesta heroica de los Maceos y los Martí. Nuestras características de raza, de cultura y de religión nos impiden seguir siendo colonias de ninguna potencia europea. Así como vosotros hace un siglo luchasteis por formaros una nacionalidad propia, nosotros estamos hoy dispuestos a sacrificar vidas y haciendas para constituirnos en pueblos libres. [...] Os hablo como hermanos, porque la sangre española que corre en vuestras venas es en gran parte sangre árabe, como la de todos los españoles del sur de la península que salieron de Palos de Sevilla, de Cádiz, para sembrar en vuestra América el alma árabe que resucitó en los gauchos y en los llaneros, aunque encubierta con otra religión.³¹

La serie semántica de raza-cultura-religión desde las que el líder rifeño solventa ideológicamente la fuerza de su movimiento anticolonial en su abstracción podía ser asumida parcialmente por las vanguardias intelectuales y las emergentes corrientes de la izquierda radical, cominternista y populista. Más difícil fue entender, sin duda, el referente simbólico de la sangre árabe como clave de hermandad rifeño-latinoamericana. Abd-El-Krim la restringió a los llaneros venezolanos y los gauchos argentinos, figuras emergentes de las narrativas regionalistas de los años veinte. Queda la duda de si el líder rifeño fue el autor de tal mensaje, o si sólo suscribió la versión de alguno de sus versados asesores o quizás fue elaborado por algún solidario viajero o expedicionario latinoamericano. Sabemos que algunos latinoamericanos como el boliviano Tristán Marof participaron en las jornadas anticolonialistas en solidaridad con la resistencia rifeña en la ciudad de París en 1925,³² y que diversas revistas y escritores de vanguardia en los diversos países del continente dejaron

³¹ "Mensaje de Abd-El-Krim a los pueblos de la América Latina", *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica) (1925), p. 243.

³² En 1926 Magda Portal y Serafin del Mar, dos escritores peruanos adheridos a la naciente APRA y exiliados en La Paz, aluden a Marof en los siguientes términos: "Un día se encontró de sorpresa en el boulevard Montmartre al lado de José Delteil en el mitin de protesta que hicieron los obreros de las fábricas de París contra el abuso del Parlamento para esclavizar la libertad del hombre marroquí", *El derecho de matar*, La Paz, Imprenta Continental, 1926, s/p.

sentir sus ecos solidarios como *Repertorio Americano*, *Amauta* y *El Libertador*.

A nivel más general, es presumible que los encuentros y aproximaciones entre los jóvenes radicales latinoamericanos y sus pares asiáticos hayan sido inducidos. También es muy probable que uno de los mediadores entre los jóvenes estudiantes de estos países periféricos haya sido Henri Barbusse (1873-1935). El autor de *El cuchillo entre los dientes: a los intelectuales* (1921) tuvo ciertamente una gran influencia entre los jóvenes latinoamericanos y chinos. Los encuentros y las relaciones epistolares de Barbusse con los latinoamericanos fueron bastante tempranos, a partir de 1919 con el peruano José Carlos Mariátegui,³³ y con el boliviano Tristán Marof desde 1921.³⁴ Por esos años el escritor francés osciló entre el pacifismo y el antiimperialismo, inclinándose finalmente por el segundo. De este modo participó del comité por la liberación de la India y del combate al colonialismo italiano en Abisinia. Barbusse fungió, además, como director de *Clarté* y tuvo presencia en organismos cominternistas vinculados al magisterio, tales como la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza (ITE). En la revista de la ITE aparecieron artículos de miembros de la AGELA, como fue el caso del peruano Eudocio Ravines.³⁵ Está documentado que Barbusse “tomó contacto con los estudiantes chinos y organizó reuniones semanales para discutir los acontecimientos”.³⁶

La política del PC francés de abrir tribunas de propaganda en diversos idiomas apuntaba a atender a las minorías de inmigrantes y residentes en París y cruzar redes de solidaridad y fuentes periféricas de reclutamiento cominternista. Wilfrido Rozas, un testigo presencial de la

³³ Héctor Milla, “Acerca de la evolución intelectual de José Carlos Mariátegui. Sus relaciones con Henri Barbusse y el movimiento ‘Clarté’”, *Ibero Americana*, núms. 16-17, pp. 47-61.

³⁴ Henri Barbusse, carta a Tristan Marof fechada el 24 de agosto de 1921 en “Aumont par Senlis (Oise): Mon cher camarade et ami: C’est un beau spectacle celui d’une jeunesse qui s’enflamme comme la votre par la justice et la raison suprême, et qui s’engage sans hésiter, dans la voie rectiligne de la vérité [...] Il y a en ce moment dans le monde, et dans les grands pays de l’Amérique Latine, cela est peut-être encore plus net qu’ailleurs, une fermentation magnifique des esprits, et il s’élève çá et là, des convictions sur lesquelles peu à peu s’édifierá le progrès des choses. Si jamais dans la lutte que nous avons entreprise, et que l’ignorance et l’indifférence des masses rend encore si laborieuse et si tragique, nous avions des moments de découragement, notre courage se trouverait vit relevé au contact de cette approbation ardente et loyale comme est celle qui vient de vous à moi. Bien amicalement à vous”, reproducida en *El ingenuo continente americano*, de Tristán Marof, Barcelona/París, Casa Editorial Maucci, 1922.

³⁵ Federico Prieto Celi, *El deportado: biografía de Eudocio Ravines*, Lima, Andina, 1979, p. 29

³⁶ Hsu Kai-Yu, *Chou En Lai*, México, Grijalbo, 1974, p. 45.

época y miembro de la AGEA y de la APRA, nos relata el clima reinante entre 1926 y 1928 en París:

Nos íbamos con Paiva a las manifestaciones comunistas. Allí estaban organizadas en un campo de pasto diez o quince tribunas para cada idioma. Las tribunas eran por idiomas para que cada uno buscara el idioma que más le gustara. Yo iba a la de los franceses, íbamos también a la de castellano cuando veíamos que no era muy interesante el discurso. Escuchábamos a León Couturier, Marcel Cachin, Romain Rolland, Henry Barbusse, Maurice Thorez [...] Hubo un orador africano. Un negrito, muchacho él, tendría unos veinticinco años. Se subió muy emocionado y mirando a todos dijo: "Camaradas, el imperialismo luego de explotarnos a nosotros, trae los dineros acá, a la metrópoli. Nos consideran franceses pero no tenemos el régimen político que ustedes tienen. A nosotros nos explotan, nos pagan mal y nos quitan nuestras pertenencias". Los africanos estaban allí gritando. Una pléyade de negros color mate. Yo no he visto por acá esos negros, hasta daban ganas de despintarlos. Había unos del Sur de África que tenían unas cabezas huesudas, flacos, altos, eran watusis.³⁷

En ese contexto no fue casual que Barbusse diese uno de los discursos inaugurales del Primer Congreso Antiimperialista Mundial celebrado en febrero de 1927 en la ciudad de Bruselas,³⁸ para luego promover encuentros con los delegados de los continentes periféricos. Sin embargo, cabe aclarar que tanto Münzenberg como Barbusse fueron objeto de diversas impugnaciones comintemistas. El primero fue cuestionado en su proyecto de impulsar el Congreso Antiimperialista de Bruselas por Manabendra Roy y por Codovilla y el segundo por la dirección del Partido Comunista de Francia. Las adhesiones a favor del Congreso de parte de los Nehru y por ende del Congreso Nacional de la India, cambiaron la correlación de fuerzas a favor de la dupla Münzenberg-Barbusse.³⁹

Desde antes del Primer Congreso Antiimperialista se afirmaba como corriente hegemónica la que concebía al organismo antiimperialista,

³⁷ Wilfrido Rosas, entrevista del autor realizada el 10-4-1982 en Lima, Perú.

³⁸ "Amis et Camaradas: J'ai tenu, malgré mon état de santé, dont je m'excuse, à prendre part à cette séance d'ouverture. J'estime que s'accomplit ici un geste décisif et solennel, et c'est une gloire et une joie profonde pour moi de tenir ma place et de prendre la parole au début du Premier Congrès International contre l'oppression coloniales et l'impérialisme. / En saluant fraternellement eux-mêmes des foules innombrables, le leur dis: Vous n'êtes pas seulement des hommes qui viennent ici pour fraterniser, pour se tendre les Manies; vous venez élever dans le monde --élever assez fort pour que le monde entier l'entende le grand cri de revendications des races et des peuples opprimés", versión estenográfica, Archivo del Instituto de Historia Social de Ámsterdam, p. 1.

³⁹ Gross, *Willi Münzenberg* [n. 22], p. 199.

entendido como un organismo pluriclasista y de frente único en el plano ideopolítico, como plataforma base para desarrollar un movimiento antiimperialista entre las masas a nivel mundial. El defensor de este planteamiento fue Willy Münzenberg el cual, al decir de Kloesther, fue uno de los más destacados propagandizadores y organizadores con que pudo contar el aparato comintemista en este frente político.⁴⁰

Sin lugar a dudas, la influencia de los comunistas norteamericanos en los primeros años de fundación de la Liga Antiimperialista en nuestro continente reveló su adhesión al prisma orientalista. Así, gracias a ella, fue integrada a su seno la Sección Antiimperialista de las Filipinas, e impresa una cierta subordinación y ritmo en la forma de pensar y obrar orientalista contra el imperialismo, proyectada principalmente sobre la filial mexicana, sede de la dirección continental. Cierto es que la vieja izquierda norteamericana había dejado el legado de una circunstanciada organización antiimperialista a favor de la independencia de Filipinas, Puerto Rico y Cuba tras el desenlace de la guerra colonial de 1898 en la que participaron Mark Twain y otros intelectuales socialistas y que orientó a los fundadores de la LAP a retomarlo.

Bajo el nuevo contexto que rodea al primer año de existencia de la LAP, marcado por la deportación de los comintemistas norteamericanos de México y el correspondiente cambio de orientación estratégica, la Liga se volvió más autónoma. De este modo, para 1927, con motivo del Congreso Antiimperialista de Bruselas, la Liga Antiimperialista de Filipinas ya aparece bajo la conducción de la regional asiática y la LADLA, operando de manera diferenciada de la Liga Antiimperialista de Estados Unidos. A contracorriente de esta vertiente orientalista de los comintemistas norteamericanos, se fueron desplegando otras lecturas y acercamientos de los latinoamericanos adscritos a la LADLA y al APRA.

Durante su estancia en Londres en 1927 y tras su ruptura con la LADLA, Víctor Raúl Haya de la Torre dio cuenta de sus relaciones con los inmigrantes chinos adheridos al Kuo Min Tang y a su nuevo rumbo político anticomunista. Un 11 de octubre de 1927, en su discurso de bienvenida a Haya de la Torre, Tang Li, el líder chino declaró: “La juventud latinoamericana tendrá que luchar como la juventud china por la independencia de nuestros países amenazados por el imperialismo enemigo. Nosotros como la juventud china estamos aprendiendo que contra el imperialismo la fuerza es la única ley”.⁴¹

⁴⁰ Arthur Kloestler, *Autobiografía*, 3, Madrid, Alianza, 1974, p. 78.

⁴¹ “Declaraciones de Haya de la Torre a *La Tribuna de Cantón*”, *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica) (1927), pp. 344-349.

Nombrar el marxismo y la realidad semicolonial

TIENE razón José Aricó cuando sostiene que el hecho mismo de que podamos hablar sin grandes riesgos del marxismo en América Latina, pero que nos resulte extremadamente complicado tratar de definir en qué consiste, no es otra cosa que una expresión gramatical de una dificultad histórica real.⁴²

Aunque en los hechos y en la lógica de lo subjetivo-objetivo toda formalización conceptual condensa y diferencia dos planos articulados entre sí, éstos no pueden, en el caso particular del marxismo continental, encasillarse en modo alguno en la ecuación-reflejo: “expresión gramatical-dificultad histórica real” que propone Aricó, por más que dicho camino abre una brecha hacia la comprensión de una visión global del problema, entendido como la relación unitaria y contradictoria del marxismo y (o) América Latina. La pertenencia y legitimidad de uno y otro término no pudo resolverse por el uso consciente y diferencial de una y otra forma gramatical cuando la propia identidad cultural se encontraba viviendo un proceso de reinención, sacando a luz algunos rasgos de la dificultad “histórica real”.

Las preposiciones *en, de*; la conjunción *y*, así como la disyuntiva *o*, en relación con el objeto teórico-filosófico: marxismo-América Latina, no sólo expresaron la contrariedad lógica de la construcción conceptual del denso objeto real, sino que, además, no escaparon a su horizonte histórico y a los propios condicionantes culturales, políticos y orgánicos, inherentes a la práctica de la IC, concebida y actuada como partido mundial. El dilema comintemista del nombre puede ser menos relevante si recordamos, por un lado, que en escenarios multilingüísticos, como los de América Latina, la diversidad se acentúa entre los ansiados protagonistas de la revolución y, por el otro, que la lengua es algo más que un vehículo de comunicación, por lo que no todos los términos proposicionales son traducibles, imprescindibles, inteligibles.

La premisa subyacente giraba en torno a ¿qué tan soberana era América Latina frente a las potencias imperialistas?, más allá de la independencia lograda principalmente en el curso de las primeras décadas del siglo xx. *Marxismo latinoamericano y América Latina semicolonial* no fueron términos disociados, como tampoco marxismo *en o de* América Latina e imperialismo. De allí que los nominativos “Liga Antiimperialista de las Américas” o “Liga Antiimperialista Panamericana” no fuesen gratuitos. Los cambios de orientación que

⁴² José Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1981, p. 156

acompañaron al nombre han sido abordados en un trabajo anterior.⁴³ *El Libertador*, en su número 4, volverá a referirse al proyectado Primer Congreso Americano en una breve nota, la cual denota desencanto sobre la viabilidad del mismo.⁴⁴

La única huella que dejó este proyecto fue suscitada por la palabra marginal de los intelectuales, los cuales criticaron contundentemente en el nombre de la Liga el adjetivo *panamericano* por su indeseable raíz monroísta, al punto que el secretario de la misma, a fines de 1925, sin mediar explicaciones, cambió el nombre por el más apropiado de “Liga Antiimperialista de las Américas” (LADLA). Además, era una flagrante contradicción que el vocero de la LAP tuviese un nombre tan bolivariano y tan distante de todo panamericanismo como el de *El Libertador*.

En nuestro caso, la denominación de la Liga Antiimperialista no fue motivo de discusión bizantina, ya que la formulación lingüística sobrepuso por determinación estructural la convención del significado a la elección del signo lingüístico, respondiendo en este caso a la propia necesidad de esa doble identidad del comunismo, como corriente mundial y formación nacional, y que motivó uno de los aspectos centrales de las polémicas en torno a las 21 condiciones de ingreso a la IC (1920), en cuyo acápite 18 prescribía que “cada uno de los partidos que desee entrar a la Internacional Comunista debe llevar este título: Partido Comunista de tal país (sección de la III Internacional). La cuestión del título no es sólo formal sino una cuestión de gran importancia política”.⁴⁵ Zinoviev, en su momento, había aclarado que tales condiciones iban dirigidas contra el “centrismo” a fin de forzar un alineamiento en la polaridad existente entre la socialdemocracia y el emergente bolchevismo cominternista.⁴⁶ Por su lado, Aricó ha subrayado que tales “condiciones” tenían un marcado horizonte europeo, y eran responsables del “fracaso de la revolución alemana de 1918”, y que su extensión y aplicación a los partidos latinoamericanos era errónea, “ya [que] la situación mundial había cambiado y se iniciaba una dura y penosa retirada estratégica, a la que la aplicación de las veintiún condiciones tomaron aún más dura y penosa”.⁴⁷

⁴³ Ricardo Melgar Bao, “El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*”, *Convergencia*, núm. 21 (enero-abril de 2000), pp. 121-143.

⁴⁴ *El Libertador*, núm. 4 (julio de 1925), p. 10.

⁴⁵ “Condiciones de ingreso en la Internacional Comunista”, en apéndice de *La organización del proletariado* de José Carlos Mariátegui, Lima, Bandera Roja, 1967, p. 260.

⁴⁶ G. Zinoviev, “V Congreso de la Internacional Comunista”, primera parte, *Pasado y Presente* (Argentina), núm. 55 (1975), p. 52.

⁴⁷ José Aricó, *El socialismo latinoamericano*, México, FLACSO, 1979 (multicopiado), p. 20.

Cuando se constituyó bajo el nombre de Liga Antiimperialista Panamericana hacia inicios de 1925, fue lanzado el primer proyecto de alcance continental en el seno de las masas, el cual impulsó el secretariado latino de la IC. En marzo del mismo año, la LAP publicó el primer número de *El Libertador*, órgano mensual de este organismo político continental. Su primer director fue Úrsulo Galván, y su administrador Xavier Guerrero, el cual centralizaba su labor desde la capital de la República Mexicana. Entre sus colaboradores figuraron R. Cárdenas, con un artículo-denuncia sobre la COPA. A raíz del Congreso Obrero Panamericano, J. Rodríguez García, Ricardo Marín y Rafael Carrillo abordaron la colonización norteamericana en México, Cuba y Chile, respectivamente. Un artículo de Bertrand Wolfe, bajo el pseudónimo de *Audifaz*, criticó las concepciones erróneas sobre el problema de las razas en el continente. Finalmente, completaban el número algunas notas sueltas sobre Nicaragua, Honduras y Guatemala.⁴⁸

Hacia marzo de 1925, como lo hizo constar *El Libertador*, sólo existían dos ligas antiimperialistas adheridas a la LAP: una en México y la otra, de más reciente fundación, en Estados Unidos, conducida por Manuel Gómez. En ese marco, la LAP aspiró a erigirse en un organismo amplio, de frente único, en el cual convergiesen las diversas corrientes antiimperialistas ya existentes en el medio intelectual, y los sindicatos obreros y campesinos. El primer editorial de *El Libertador* fue bastante explícito al respecto.⁴⁹ El factor de convergencia fue el reconocimiento del imperialismo yanqui como el principal enemigo de los pueblos de todas las Américas, en circunstancias en que su predecesor y símil británico había “entrado en la penumbra de su eclipse”

En el segundo semestre de 1925 se adhirió a la Liga nuevas personalidades como Víctor Raúl Haya de la Torre e Isidro Fabela. Este último en una carta de adhesión dirigida a Úrsulo Galván revelaba el peso de la clave celebratoria del centenario de la Independencia, anudada a su posicionamiento frente a la coyuntura mexicana:

Felicito a usted con entusiasmo por su noble actitud al fundar *El Libertador*.

⁴⁸ *El Libertador* (México), núm. 1 (marzo de 1925).

⁴⁹ “*El Libertador* no es la primera revista contra el imperialismo norteamericano, Ugarte, Fabela, Ingenieros, Roig-Leichsering, Henríquez-Carvajal, Vargas Vila, Juan Greco, Pereyra, Palacios, Vasconcelos, Blanco-Fombona, hombres innumerables han publicado revistas o libros contra el imperialismo yanqui. *El Libertador* busca colaboración de todos ellos, pero difiere de todos ellos. No es el órgano de ningún intelectual, ni de todos los intelectuales juntos. En vez de ser órgano personal, tratará de ser órgano de un movimiento”, *El Libertador* (México), núm. 1 (marzo de 1925), p. 1.

Un periódico así, es una verdadera necesidad para nuestra patria máxima Hispano América.

Como yo he sentido y pensado siempre como usted, porque he puesto mis estudios y mi pluma al servicio de la libertad de nuestra América, me siento reconfortado y orgulloso de que haya patriotas que continúen con acierto y con hidalgo empeño los sueños de Bolívar, de Sáenz Peña y de Carranza.

Próximamente mandaré a usted, una extensa lista de personas que a mi juicio, recibirán con agrado y leerán con utilidad para nuestra causa, *El Libertador*.⁵⁰

Vasconcelos, sin abandonar sus posiciones, se aproximó y adhirió al trabajo de la LADLA entre 1925 y 1927. La LADLA designó algunos responsables del trabajo de propaganda y organización para que recorrieran el continente en la perspectiva de extender y afianzar el proyecto antiimperialista, logrando establecer corresponsables y secciones propias en Argentina, Uruguay y Cuba y estrechar vínculos con diversos núcleos intelectuales, abocados a la lucha antiimperialista, fuese en sus respectivos países o desde el exilio.

Por esos años en Argentina y México se concentraron los desterrados de las vanguardias de Venezuela, Perú, Bolivia, Cuba y Chile. Los lazos abiertos por la LAP entre esos dos países, posibilitaron la elaboración de una propuesta para la realización del Primer Congreso Antiimperialista Continental, en Buenos Aires, en noviembre de 1925. Las bases del congreso ratificaron la amplitud y flexibilidad del proyecto, aunque anteponian el énfasis en las organizaciones partidarias y de masas:

El comité organizador propone las siguientes bases de representación, las cuales se someten a la discusión de los individuos y agrupaciones interesados:

- 1) Cualquier organización que luche contra el imperialismo o manifieste al Congreso su intención de incluir tal lucha como parte importante de sus actividades, tendrá derecho a un delegado propietario y un suplente, concediéndose a la agrupación dos voces y un voto en el Congreso.
- 2) Las organizaciones mencionadas en el inciso 1 que tengan un número mayor de quinientos socios tendrán derecho a un delegado propietario y un suplente adicionales, por cada quinientos miembros.⁵¹

⁵⁰ *Ibid.*, p. 4.

⁵¹ *Llamamiento al Congreso Antiimperialista. s/f. s/pi.* p. 3

En los incisos 3 y 4, respectivamente, se consideró la inclusión de las visitas antiimperialistas y de personalidades, pero en calidad de delegados fraternales y colaboradores, con derecho a voz.⁵² Esta propuesta no maduró al restarle nivel de participación precisamente a los intelectuales que desde sus revistas, propias o ajenas, manifestasen abiertamente su adhesión al ajomada antiimperialista. Las organizaciones de masas recién comenzaban a sensibilizarse a la prédica antiimperialista de las secciones latinoamericanas de la ic, lo cual condicionó la debilidad de la convocatoria del Primer Congreso Antiimperialista. También influyó el hecho de que en Argentina no se pudo conformar una sección propia hasta marzo de 1926, quizás por la renuncia del Partido Comunista Argentino a enfrentar con éxito a la prestigiada y fuerte Unión Latinoamericana de Ugarte y Palacios. Fue el tiempo en que el Partido Comunista de Estados Unidos se había comprometido en el trabajo de la Liga, liderado por la corriente bujarinista de Jay Lovestone, expulsada en 1929, a pocos meses de la depuración de los miembros de la oposición comunista de filiación trotskista.

Todo parece indicar que durante los primeros años del estalinismo se configuró en Moscú una corriente intelectual que trató de marcar un distanciamiento crítico frente al prisma orientalista desde el que pretendía leerse la realidad latinoamericana. No fue casual la constitución en 1928 en Moscú de un Centro Iberoamericano dirigido por Sergio Ignatof, al cual se adscribieron algunos cuadros cominternistas rusos que anduvieron por América Latina (Stanilas Pestkovski, D. Vigodski y S. Schamsomov entre otros). Ignatof promovió sus enlaces intelectuales con revistas latinoamericanas demasiado heterodoxas para el clima político reinante, tales como *Amauta* y *Repertorio Americano*.⁵³ La opción de construir un saber especializado sobre Iberoamérica y/o América Latina al estilo alemán, constituyó una inflexión relevante frente al absorbente orientalismo en boga.

En lo general, la lucha por la doble identidad (y entre la doble identidad) se agudizó por la rígida y vertical estructura orgánica que tenía como centro a Moscú, así como por las divergentes tradiciones nacionales y hegemonías regionales. La historia de tales fricciones y rupturas puede ser recordada por sus principales momentos. Un manifiesto del Comité Ejecutivo Internacional de la ic a principios de 1927 titulado *Contra la ofensiva imperialista de los Estados Unidos*, dejó traslucir el impacto de la gesta sandinista en Nicaragua dando

⁵² *Ibid.*

⁵³ Véase el índice de 1928 de la revista *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica) y *Amauta* (Lima), núm. 30 (abril de 1930).

inicio al ciclo de sus más diversos y polares posicionamientos.⁵⁴ Luego vendría el Congreso Antiimperialista de Bruselas de 1927 que marcó un hito por la controversia estratégica entre las tres corrientes de los propios delegados latinoamericanos, la de Mella, Codovilla y Haya de la Torre. Luego vendría otro hito con la confrontación entre bujarinistas y estalinistas en el Sexto Congreso de la IC (1928) sobre el futuro de la LADLA.

En septiembre de 1928, la LADLA reportaba la existencia de once filiales nacionales: Argentina, Colombia, Cuba, Ecuador, Honduras, México, Perú, Puerto Rico, San Salvador, Santo Domingo y Uruguay.⁵⁵ Una revisión de la regionalización del Secretariado Internacional de la Liga Antiimperialista Mundial, con motivo de los congresos de Bruselas de 1927 y de Frankfurt de 1929, así como de la composición social de sus organismos adherentes, reafirmó el asidero real y contradictorio del prisma orientalista con algunos cambios propios de la coyuntura.

Cuando Nicolás Bujarin en el Sexto Congreso trazó la línea de defensa de su gestión al frente de la IC y en particular de la Liga Antiimperialista frente a la ofensiva estalinista, en sus palabras apareció desdibujada la presencia de América Latina frente a su prisma orientalista al quedar adscrita al género “otros países”:

Desde el punto de vista de nuestra estrategia general, debemos declarar que cuantos más puntos de nucleamientos tengamos en nuestra línea y en la de las fuerzas simpatizantes —ya sea en Europa, Asia, África o en otros países— más preparados estaremos en el momento de las catástrofes, más nos agruparemos en verdaderas y vitales organizaciones en el campo de la Revolución.⁵⁶

Bajo el marco expansivo del crecimiento de la LADLA y el inicio de la ofensiva estalinista, el asunto de la nativización de la Liga fue objeto de disputa. Lo refrendan dos pasajes del Sexto Congreso de la IC (1928). El primero, el propio tenor de la intervención de Nicolás Bujarin al responder a los detractores de la Liga a nivel mundial que pretendían su liquidación, defendiendo, por un lado, los resultados del Congreso de Bruselas⁵⁷ y, por el otro, señalando el desinterés cominternista frente a la Liga:

⁵⁴ *La Correspondance Internationale*, núm. 17, 5-II-1927, p. 228.

⁵⁵ International Secretariat, League Against Imperialism and for National Independence, Berlin, September 1928, p. 2 (ejemplar consultado en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam).

⁵⁶ Nicolás Bujarin, *VI Congreso de la Internacional Comunista*, segunda parte [n. 7], p. 49.

⁵⁷ “Se dice que el congreso de la liga fue unagrandemostración, una gran manifestación política. Fue así porque esta demostración era una necesidad objetiva y las fuerzas

Creo que el apoyo que brindamos a la Liga Antiimperialista no es suficiente para una organización de este tipo. Algunos camaradas piensan que esta Liga no es una institución muy vital. En realidad, la experiencia demuestra lo contrario, demuestra toda la amplitud de fuerzas potenciales y de posibilidades de desarrollo de esta organización.⁵⁸

La segunda nos prueba, en palabras del delegado Contreras, la ofensiva antibujarinista contra la LADLA, en particular. Bujarin pasó a usar un término más duro sobre la falta de apoyo a la liga, aludiendo a una potencial e interesada postura liquidacionista.⁵⁹ Contreras atacó el énfasis latinoamericanista que deseaba imprimirle Humbert-Droz a la lucha antiimperialista y que respaldaba la gran mayoría de delegados latinoamericanos, simplificándola al punto de convertirla en un remedo o caricatura filoaprista al afirmar que:

El latinoamericanismo es la ideología de un movimiento antiimperialista pequeño burgués que lucha contra el movimiento comunista y que afirma que el marxismo como el leninismo son plantas exóticas para América Latina. Estas teorías acusan a la liga antiimperialista de ser una agencia de Moscú [...] Las consignas del latinoamericanismo pueden fácilmente ser malinterpretadas por las masas obreras y campesinas entre las cuales crece siempre nuestra influencia.⁶⁰

El caso latinoamericano, salvo el controversial ejemplo mexicano que fue inflado para el Segundo Congreso Antiimperialista Mundial de 1929, no resintió mayores variaciones frente al universo oriental de la Liga, salvo las obvias ausencias de las filiales reconocidas en la circular de 1928 (véase cuadro anexo al final).

El propio tópico del imperialismo en América Latina reapareció en cuestión en la Primera Conferencia Comunista (Buenos Aires, junio de 1929). A dicho evento José Mariátegui remitió su ponencia "Punto de vista antiimperialista",⁶¹ la cual contrastó con las posiciones dogmáticas de Codovilla en tomo al desarrollo formal y real del capitalismo inducido por la penetración del capital financiero, la alianza dura o frágil de los imperialistas con los terratenientes arcaicos (feudalidad y semifeudalidad), y la existencia o no de particularidades en sus expresiones

revolucionarias sentían la necesidad de unirse", Bujarin, *1º Congreso de la Internacional Comunista* [n. 7], p. 49.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ Contreras, *1º Congreso de la Internacional Comunista* [n. 7], pp. 374-375.

⁶¹ José Carlos Mariátegui, *Ideología y política*, Lima, Amauta, 1969, pp. 87-95.

siones continentales y nacionales.⁶² El esquema de Codovilla anclaba en las generalidades del prisma orientalista del imperialismo depredador la semicolonialidad y la semifeudalidad. Otra divergencia notable en tomo a la nativización antiimperialista nos remite a la controversia en el propio seno de los comunistas latinoamericanos y de la propia LADLA en tomo a Sandino. La acusación de traición a Sandino fue auspiciada por Codovilla a contracorriente del parecer de la mayoría de los dirigentes de la LADLA.⁶³ Frente a la campaña de Codovilla destaca la defensa de Sandino que hicieron en su momento figuras de relieve internacional como Willy Münzenberg y Virendranath Chattopadhyaya, desde las páginas del vocero comintemista en un artículo de título elocuente: “Las calumnias contra el general Sandino”.⁶⁴

Las distintas connotaciones que ha sufrido el fraseario comunista no puede explicarse sólo por los virajes político-doctrinarios de la IC, deben también valorarse en función de las tradiciones culturales y políticas de su heterogénea membresía, cuyos sectores mantuvieron distinta ubicación e importancia al interior de cada sección de la IC, en sus distintos momentos políticos y circunstancias históricas. Por todo lo anterior, no resultó casual que los propios partidos comunistas u organismos bajo su control, como la LADLA, sostuviesen en la región, desde los años veinte, azarosos pero reiterativos esfuerzos por nativizar sus nombres y proyectos políticos.

La política comunista de masas y la LADLA

LA línea general del trabajo antiimperialista del secretariado latinoamericano de la IC estuvo determinada por su convicción sobre el despertar revolucionario de los países coloniales y semicoloniales de América Latina. La lucha antiimperialista aparecía como un rasgo de la revolución latinoamericana, lo que explicaba el deseo de la Liga de echar raíces y extender su prédica y organización. La orientación del trabajo de propaganda se diseñó para ser cumplida principalmente entre las masas obreras y campesinas, más que en las filas intelectuales, aunque estas últimas eran menos propensas a ser impactadas por su labor y perspectiva.

⁶² Véase, *El movimiento revolucionario latinoamericano versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, junio de 1929*, Buenos Aires, La Correspondencia Sudamericana, 1929.

⁶³ “A dónde va Sandino?”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 23 (31 de diciembre de 1929), pp. 6-7; “Sandino passe à l’Imperialisme” *La Correspondance Internationale*, núm. 1 (22 de enero de 1930), p. 5.

⁶⁴ *La Correspondance Internationale*, núm. 35 (23 de abril de 1930), p. 426.

A partir de 1925, las bases obreristas de las secciones uruguaya, argentina, brasileña y chilena de la LADLA tendieron a acrecentarse o simular su consolidación en términos relativos. En tanto en México la pérdida de posiciones en el movimiento sindical, frente a la arremetida de la CGT anarcosindicalista y la CROM reformista, coincidió con el proceso de campesinización de la sección mexicana. Los comunistas mexicanos, a través de las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos de Michoacán y Veracruz, extendieron su influencia hasta lograr, en 1926, la fundación de la Liga Nacional Campesina, aunque su proyecto iba más allá del escenario rural mexicano. Úrsulo Galván desde 1923 se había comprometido con la Krestintern en Moscú a constituir un brazo continental del campesinado rojo. No fue casual que el lema de la Liga Nacional Campesina fuese: “¡Campesinos de América, Uníos!” y su emblema reemplazase la hoz por el popularísimo machete. Úrsulo Galván, como miembro fundador y dirigente de la LADLA en 1925, fungió como un cuadro bisagra de los dos proyectos cominternistas más heterodoxos del continente, por cierto, los menos estudiados hasta la fecha. El hecho pesó de manera decisiva en los países agrarios y campesinos de las regiones andinas y del Caribe. La cuestión colonial y semicolonial atravesaba la lucha antiimperialista de obreros y campesinos, por lo que la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) tuvo dificultades de competencia orgánica y política frente a las directivas de la ISR en tales frentes de masas, de manera análoga a la que resentía de manera más particular la sección continental de la Krestintern. Tales planteamientos quedaron expuestos en forma nítida en el manifiesto de la LADLA: “Latinoamericanos agrupaos a toda América Latina”. En él se postuló, entre líneas, una yuxtaposición de atribuciones frente a los sujetos privilegiados por la ISR:

Proponeos forjar la unión de todas las fuerzas anti-imperialistas de la América Latina, unión basada en las masas obreras y campesinas que son las únicas capaces de formar una fuerza de lucha bastante grande y poderosa para marcar el alto a la marcha del dólar. Llamamos a las organizaciones obreras y campesinas e indígenas, a las agrupaciones de intelectuales antiimperialistas: solos no bastáis. Sin las masas sois impotentes. La palabra se transforma en obra cuando levanta a las masas. Sin ellas, la palabra es hueca y estéril. Tenéis que aceptar sus luchas como vuestras. Sin darle al indígena oprimido la tierra, algo que defender, no luchará. Sin darle al obrero los derechos de organización y huelga, una vida que vale su defensa y por ende, el producto de su trabajo, tampoco tendrá intereses que defender. La redención de las masas oprimidas de la América Latina es parte indispensable

ble de la organización de fuerzas capaces de resistir la omnipotente marcha del imperialismo yanqui.⁶⁵

En vísperas del Segundo Congreso Antiimperialista Mundial (1929), el Partido Comunista de México había librado una lucha interna que le costó la pérdida de sus principales bases campesinas, por lo que resulta inflado el registro de las adhesiones campesinas y obreras que aparecen en el cuadro anexo.

De 1926 a 1929 hubo una fuerte disputa por la hegemonía del movimiento comunista latinoamericano entre las secciones argentina y mexicana, de la que se conocen sólo algunas manifestaciones directas e indirectas. La conformación del Secretariado Sudamericano, y más tarde del Buró del Caribe, tradujo no sólo cierta y necesaria división orgánica del trabajo de la IC en el continente, sino las tensiones entre el Sur y el Norte. Recuérdense los ataques del delegado Contreras en el Sexto Congreso de la IC contra Humbert-Droz a favor de un énfasis latinoamericano que debería asumir la propaganda de la LADLA.

La autoridad que emanaba de los lazos de la Sección Argentina de la IC con las secciones comunistas europeas, a través de sus núcleos comunistas de inmigrantes, fue parcialmente compensada por la Sección Mexicana de la IC durante los ciclos intermitentes en que subalternizó sus vínculos frente a la Sección Norteamericana de ésta. La composición nacional y movilidad de los cuadros europeos y norteamericanos de la IC refrendaron esta “división geográfica” de su influencia en América Latina.

Europeísmo y norteamericanismo dejaron su sello orgánico en el comunismo continental. El europeísmo se tradujo en Argentina en la formación de diversas secciones de inmigrantes según nacionalidad: italiana, lituana, rusa, israelita, armenia, búlgara, húngara, yugoslava, checoslovaca etc., cada una de las cuales editaba en su respectiva lengua. El forzamiento teórico y político-orgánico de los particularismos de América Latina revistieron mayor gravedad y tensión dramática al negar la IC las particularidades del movimiento revolucionario latinoamericano y de las formas de desarrollo de la teoría marxista:

El camino de una línea antiimperialista en el seno de los pueblos del continente americano, en el ánimo y voluntad del secretariado latino del Comité Ejecutivo de la IC, suponía desarrollar un claro deslinde con la estrechez de las posiciones nacionalistas y latinoamericanistas, muy arraigado en las vanguardias intelectuales y políticas de la América colonial y semicolonial [las cuales] descartaban toda posibilidad de aunar

⁶⁵ LADLA, *Latinoamericanos agrupados. A toda América Latina* (circular impresa), s/f, p. 2.

esfuerzos con sectores de la vanguardia popular norteamericana. El peso del prisma orientalista descansó principalmente en las estructuras verticales de la IC contrariando los saberes e imágenes que poblaban los imaginarios sociales y por ende la cultura política emergente de las izquierdas latinoamericanas. Sin embargo, no fue posible la sincronía entre las esferas de dirección del secretariado latino y las de las LADLA y aún de ésta con las propias secciones nacionales. Por ello, la semántica del fraseario antiimperialista y revolucionario, así como las tácticas de lucha que emergían de las tradiciones populares o que promovían las viejas y nuevas directivas, complicaron la recepción autoritaria de las recetas orientalistas.

En lo general, el imperialismo y la lucha antiimperialista quedaron insertos en la cultura política de las izquierdas latinoamericanas, pero sin resolver los dilemas entre nacionalismo, revolución y antiimperialismo, entre realidad nacional y continental u oriental, entre semicolonialidad y colonialidad.

Anexo
Regionalización de la Liga Antiimperialista
y composición de los congresos mundiales

1927 (parcial) Bruselas		1929 Frankfurt	
<i>Continentes</i>	<i>Organizaciones</i>	<i>Continentes</i>	<i>Organizaciones</i>
Asia	1) Indian National Congress All China Labour Federation Ligue pour soutenir les justes causes du Peuple Chinois en France Parti Kuo Ming Tang Chinese Syndicaliste Associations Pherimpoenan Indonesia, Independence Party Parti Socialiste Persan Parti Ouvrier de Palestine Parti Républicain Révolutionnaire Persan	Asia	1) Indian National Congress 2) All-India Trade Union Congress 3) Independence for India League 4) All-Indian Workers 5) Peasants Party (India) 6) Hindustani Seva Dal 7) Rashtria Stree Sahba 8) Municipal Workers Union (Bombay) 9) Bombay Trade Council Union 10) Bank Peons' Union (Bombay) 11) G I P Railwaymens Union (Bombay) 12) BB and C.I. Railway Employees Union Port 13) Port Trust Employees Union 14) Bombay Dock Workers Union 15) Mill Workers Union (Bombay) 16) Tramwaymens Union (Bombay) 17) Press Workers Union (Bombay) 18) Government Peons Union (Bombay)

- 19) Telegraph Peons Union
(Bombay)
- 20) Kasbi Karigars Union
(Bombay)
- 21) Market Stall Holders Union
(Bombay)
- 22) Motor Drivers Union
(Bombay)
- 23) Bombay Engineering Workers
Union
- 24) Hindustan Gadar Party,
San Francisco
- 25) South African Indian National
Congress, Natal
- 26) South African Indian National
Congress
- 27) Pherimpoenan Indonesia,
Independence Party
- 28) Sarekat Kaoem Boeroeh
Indonesia
- 29) Parti Constitutionnel,
Indochina
- 30) Phuc Viet (Independence Party)
- 31) League Against Imperialism
(Filipinas)
- 32) Philippine Labor Congress
- 33) Kaipunan Ng Mga Magbubukid
Sa Philippines
- 34) Philippine Labor Party, Manila
- 35) Parti Socialiste Persan
- 36) Parti Républicain Révolutionnaire
Persan
- 37) Labour Union "Working Class",
Jaffa, Palestine
- 38) Arab Workers Union Jerusalem
- 39) Arabian National Congress
- 40) Comité National Syrien
- 41) Syro-Palestina Committee, Carro
- 42) Association Syrienne-Arabe,
Paris

América Latina

- AGELA, Paris
Liga Antimperalista de las
Américas
Congreso Americano Obrero
de Negros
Asociación Universal para
el Mejoramiento del Negro
American Civil Liberties
Union
Sección Estadounidense
de la Liga Antimperalista
Sección Cubana de la Liga
Antimperalista

América Latina

- 1) Liga Antimperalista
de las Américas
- 2) Liga Antimperalista, México
- 3) Liga Nacional Campesina
- 4) Confederación Obrera de Jalisco
- 5) Federación Minera de Jalisco
- 6) Federación Obrera de Tamaulipas
- 7) Confederación de Obreros
y Campesinos, Mazatlán
- 8) Cámara de Trabajo, Nuevo León
- 9) Liga Obrera y Campesina,
Coahuila
- 10) Confederación Social Obrera
Campesina, Durango

- Sección Nicaragüense de la Liga Antiimperialista
 Sección Panameña de la Liga Antiimperialista
 Sección Sudamericana del Socorro Obrero Internacional
 Federación de Estudiantes Mexicanos
 Confederación Obrera Regional Mexicana
 Unión Sindical de Tampico
 Partido Obrero de Tampico
 Federación Campesina de México
 Congreso de Campesinos
 Universidad Popular José Martí, Cuba
 Federación de Estudiantes de Cuba
 Federación Obrera de Cuba
 Unión Patriótica de Haití
 Liga de los Derechos del Hombre de Haití
 Partido Nacionalista de Puerto Rico
 Sección de Puerto Rico de la Liga Antiimperialista
 Juventud Nacionalista de Puerto Rico
 Partido Socialista Revolucionario de Colombia
 Liga Antiimperialista de Venezuela
 Partido Revolucionario de Venezuela
 Unión Obrera Venezolana
 Federación de Estudiantes del Perú
 Partido Unionista del Perú
 Unión Patriótica de Haití
 Liga Antiimperialista de Argentina
- III) Federación Obrera, Nuevo Laredo
 12) Unión Tramoyistas y Similares
 13) Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos, Nayarit
 14) Unión Internacional de Obreros Hojalateros
 15) Sindicato Obreros y Empleados Compañía Petróleo "El Águila"
 16) Sindicato Social Comunista de Compostela, Nayarit
 17) Sindicato Oficios Varios de Cinco Minas
 18) Liga de Comunidades Agrarias, Veracruz
 19) Liga de Comunidades Agrarias de México
 20) Confederación Social Campesina de Puebla
 21) Comité Pro Asamblea Unificación Obrera y Campesina
 22) Comité de Defensa Proletaria
 23) Partido Comunista de México
 24) Federación Juventudes Comunistas de México
 25) Partido Ferrocarrilero Unitario
 26) Liga Pro Sindicato Único Ferrocarrilero
 27) Liga Pro Luchadores Perseguidos
 28) Sección Mexicana de la IRE
 29) Comité Manos Fuera de Nicaragua
 30) UCSAYA
 31) Liga Antifascista
 32) Centro Internacional de Mujeres
 33) Confederación Obrera de Tampico
 34) Federación Anti-Clerical
 35) Liga Antiimperialista, El Salvador
 36) Liga Obreros y Campesinos, Santa Ana, ES
 37) Liga Antiimperialista, Nicaragua
 38) Liga Obreros y Campesinos de Nicaragua
 39) Liga Antiimperialista de Cuba
 40) Confederación Nacional de Cuba

- 41) Liga Antiimperialista de Ecuador
- 42) Sindicato de Panaderos de Guatemala
- 43) Gremio de Zapateros de Guatemala
- 44) Gremio Chóferes Progreso de Honduras
- 45) Unión Patriótica de Haití
- 46) Confederación Obrera Nacional Dominicana
- 47) Partido Nacionalista Sanío Domingo
- 48) Liga Antiimperialista de Puerto Rico
- 49) Partido Nacional de Puerto Rico
- 50) Confederación Nacional Obrera, Colombia
- 51) Unión Sindical Trabajadores del Magdalena
- 52) Partido Revolucionario Venezolano
- 53) Unión Obrera Revolucionaria Venezolana
- 54) Unión Obrera Venezolana, Nueva York
- 55) Federación Obrera de Bolivia
- 56) Liga Antiimperialista de Uruguay
- 57) Liga Antiimperialista de Argentina
- 58) Liga Antiimperialista (Grupo de Izquierda, Argentina)
- 59) Alianza Continental Americana, Argentina
- 60) Unión Latino Americana, Argentina
- 61) Liga Antiimperialista de Brasil

Europa

League Against Imperialism, British
 Independent Labour Party of Great Britain
 Miners Federation of Great Britain
 National Minority of Great Britain
 Confédération Général de Travail Unitaire Française
 ITE, Francia

Europa

- 1) League Against Imperialism, British
- 2) National Amalgamated Furnishshing Trades Association (NAFTA)
- 3) Workers Welfare League of India
- 4) National Minority Movement of Great Britain
- 5) Plebs League, British
- 6) Anti-Imperialist Association of Ireland

Liga gegen Imperialismus
 en Koloniale Overheersing,
 Holland

- 7) Óglaigh na h-Eirann
 (Irish Republican Army)
- 8) Cuman nam Bann
 (Womens Army Auxiliary)
- 9) Sinn Fein
- 10) James Conolly Club
- 11) Workers and Peasants
 League, Ireland
- 12) Fianna Eirann
 (Irish Boy Scouts)
- 13) Clanna Geadheal
 (Irish Girl Guides)
- 14) Clana Saoirse (Republican
 Educational Club), Ireland
- 15) Ligue contre l'Oppression
 Coloniale et l'Impérialisme, France
- 16) Confédération Générale
 du Travail Unitaire (CGTU),
 France
- 17) Liga gegen Imperialismus
 en Koloniale Overheersing,
 Holland
- 18) Liga gegen Koloniale
 Unterdrückung und Imperialism,
 Germany
- 19) Internationaler Sozialistischer
 Studentenbund Kampfbund
 Weltjundia, Germany
- 20) Deutscher Pazifistischer
 Studentenbund, Germany
- 21) Liga für Menschenrechte,
 Germany
- 22) Arbeitsgemeinschaft
 entschiedener Republikaner,
 Germany
- 23) Sozialistischer Bund,
 Germany
- 24) Bund religiöser Sozialisten,
 Germany
- 25) Bund freier sozialistischer
 Jugend, Germany
- 26) Bund entschiedener
 Schulreformer, Germany
- 27) Clarté, Oslo, Noruega
- 28) Einheitskomitee,
 Stockholm, Sweden
- 29) Gewerkschafts-Kartell,
 Basel, Switzerland
- 30) All-Russian Federation
 of Trade Unions, URSS

América del Norte
 All-American
 Anti-Imperialist League

América del Norte
 1) All-American
 Anti-Imperialist League
 2) International Committee

- Tor Political Prisoners
 3) American Civil Liberties Union
 4) Pan African Congress
 5) National Association for the Advancement of Coloured Peoples
 6) American Negro Labor Congress
 7) Peoples Lobby
 8) Committee on Latin-American Relations
 9) John Brown Memorial Association
 10) Universal Negro Improvement Association

África

- National Party of Egypt
 North South African Start
 South African Trade Union Congress
 Étoile Nordafricaine, Paris
 South African Federation of Non-European Trade Unions

África

- 1) National Radical Party of Egypt
 2) Egyptian National Party
 3) The "Wafd" Party, Egypt
 4) Étoile Nordafricaine, Paris
 5) Destour Party, North Africa
 6) League Against Imperialism, South African
 7) South African Federation of Non-European Trade Unions
 8) African National Congress
 9) Lehotleng la Bafo, Basutoland
 10) South African Trade Union Congress
 11) Railwaymens Union of Sierra Leone
 12) Gold Coast Farmers Association

Fuentes Circular para la prensa y organizaciones ant imperialistas de la América Latina reproducida por Luis F Bustamante en "Dos Congresos Ant imperialistas", en *América Libre* (La Habana), núm. 2 (mayo de 1927), p 14; del Archivo del Instituto de Historia Social de Ámsterdam. Provisional Committee of the International Congress of the International Congress against Colonial Oppression & Imperialism Invitation, December 15 th, 1926; Il congresso ant imperialista di Bruxelles, *Lo Stato Operaio*, núm 1, Marzo 1927, 26142-43, Secretariado Internacional de la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional, Berlín, julio de 1929